

“La Magia de mi Nombre”.

Curso: Pre-Kinder.

Ámbito: Comunicación Integral

Núcleo: Lenguaje Verbal

Mes: Abril.

Apunte 1.



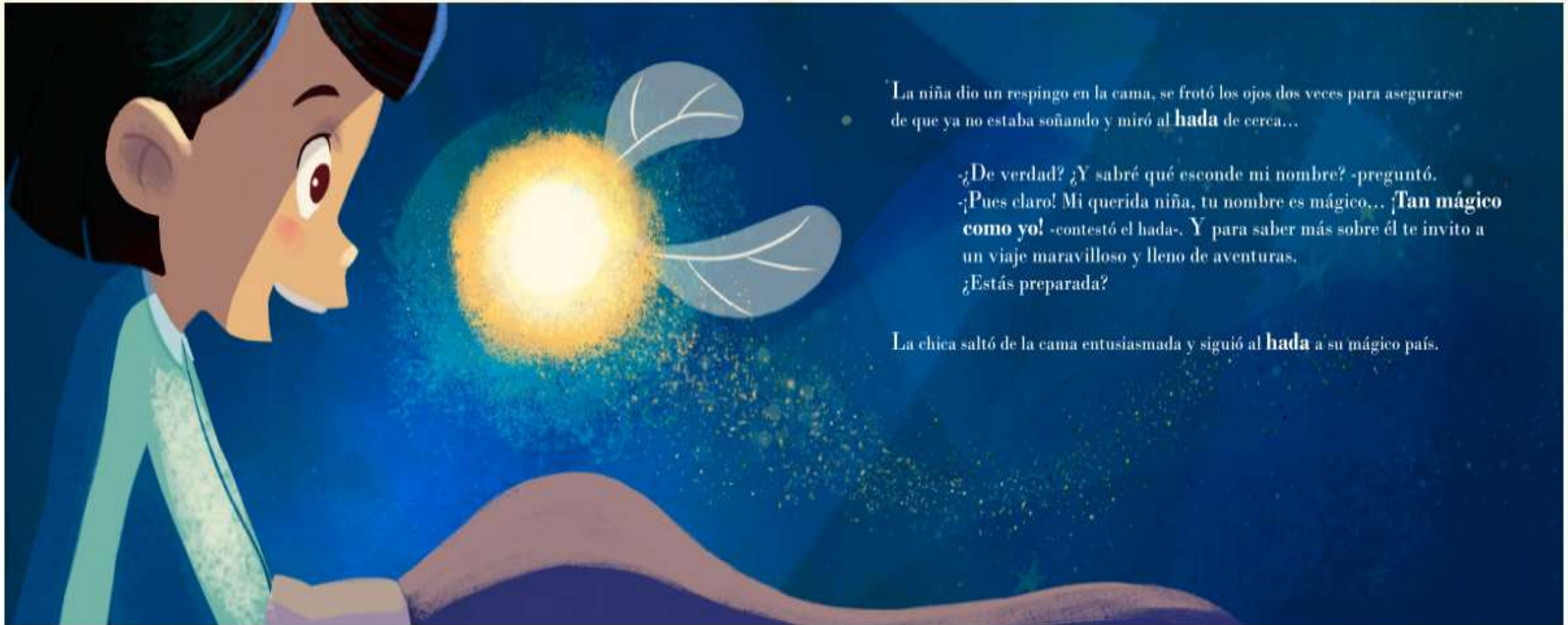




Un tanto inquieta, la niña se durmió mientras aún pensaba en su nombre y en qué misterio podría esconder, cuando de repente...

¡Todo se iluminó! Un hada muy hermosa que brillaba más que una estrella fugaz entró e irrumpió en medio de sus sueños.

¡Hola, mi niña! ¿Quieres saber más sobre tu nombre? Te puedo llevar a donde encontrarás lo que buscas... -anunció el hada con una voz muy aguda.



La niña dio un respingo en la cama, se frotó los ojos dos veces para asegurarse de que ya no estaba soñando y miró al **hada** de cerca...

-¿De verdad? ¿Y sabré qué esconde mi nombre? -preguntó.
-¡Pues claro! Mi querida niña, tu nombre es mágico... ¡**Tan mágico como yo!** -contestó el hada-. Y para saber más sobre él te invito a un viaje maravilloso y lleno de aventuras.
¿Estás preparada?

La chica saltó de la cama entusiasmada y siguió al **hada** a su mágico país.

Al poco rato, se adentraron en un bosque oscuro y mágico...

¡Suerte que el hada iluminaba el camino con su propia luz!

Siguieron un río interminable que serpenteaba a lo largo del bosque, mientras sus aguas **susurraban poemas** suavemente.

Finalmente llegaron a una arboleda donde crecían los árboles más altos y más fuertes que la niña había visto jamás.

-Entra -le animó el hada, mientras señalaba el tronco de un imponente árbol.

-¿Dónde? -preguntó la niña extrañada al no ver ninguna puerta.

-Quieres saber qué esconde tu nombre, ¿verdad?

La chica afirmó con la cabeza...

¡Era lo que más deseaba en el mundo!

-Mira con atención...



¡Qué sorpresa se llevó la niña cuando consiguió ver cómo **una puerta mágica se dibujaba en el tronco del árbol!** Entonces abrió la **puerta** y miró dentro.

-Ya puedes entrar, ¡apresúrate! -le animó el hada.

-Y tú..., ¿no vienes conmigo? -preguntó.

-No -le dijo el hada-, este es tu **viaje**, pero no te preocupes; si me necesitas, llámame y estaré enseguida a tu lado.





La niña llevaba mucho rato andando,
cuando se internó en la espesura de unos bosques.
¡Grrroooaaarr! ¡Grrroooaaarr! -se oía a lo lejos.
-¿Qué será este ruido aterrador? -se preguntaba un poco asustada.
Poco a poco se fue acercando al estruendo hasta que, tras unas plantas,
descubrió a un grupo de osos gritando.
-¿Quién anda ahí? -berreó uno
de los osos, frunciendo el ceño.
**¡Oh, no! ¡Los osos habían
descubierto a la niña!**



La chica salió de entre la maleza.
-¿Por qué hacéis este ruido? -les preguntó-. ¿Os duele la garganta?
Y sacó unos **caramelos** de su bolsillo y se los ofreció a los osos, que se los metieron en la boca enseguida.

-¡**Gracias!** ¡Qué Amable eres! Seguro que tu nombre contiene una **A** de **Amable**.
-¡Es verdad! -exclamó-. Mi nombre contiene la **A** de **Amable**.
Y la niña siguió su camino.

La niña llegó a un desierto enorme. Por mucho que anduviese, nunca cambiaba el paisaje, y empezó a pensar que se había perdido.
De repente, apareció un **repartidor de pizzas** que iba en motocicleta y estaba desesperado.

-¡Hola! -le dijo la niña-. **¡Me he perdido!**
-¡Yo también! -replicó el motorista, desconsolado.
La chica observó el montón de cajas de pizza que llevaba encima de la moto y tuvo una idea.





-¿Puedo subir encima de las cajas de **pizza**?

-¿Para qué quieres subir ahí? -dijo el motorista.

-Desde tan arriba podré ver hasta más lejos y, así, encontraré el camino que hay que seguir -dijo la chica.

El motorista la ayudó a subir a lo alto de las cajas de pizza. Desde arriba, la niña veía hacia dónde se dirigían y, de esta forma, pudieron encontrar **el camino** por el que debían ir. Así, el motorista llegó a su destino y la chica continuó con su aventura.

La niña llevaba mucho rato subiendo una montaña altísima... Estaba agotada de tanto andar, cuando por fin se encontró con un monje que meditaba al lado de una cascada.

-Tienes que mirar **más allá...** -le dijo el monje.

-¿Dónde? -preguntó la niña con curiosidad.

-No te conformes con lo que ves a simple vista, atraviesa la cascada y ya verás... -insistió.



La niña le hizo caso y atravesó la cascada.
Detrás de ésta se abría una profunda cueva.
La chica miraba y miraba pero no veía nada, hasta que,
de repente, una infinidad de luces de colores
empezaron a surgir de su cuerpo!

-¿Todo esto estaba dentro de mí? -preguntó.

-Exacto -respondió el monje-. Sólo te
hacía falta mirar un poco más adentro.



-¡Gracias, monje! ¡Es una maravilla!
-Esto es porque eres una niña Maravillosa.
Seguro que tu nombre contiene una **M** de
Maravillosa -añadió el sabio monje.
-¡Es verdad! -exclamó-. ¡Mi nombre
contiene la **M** de Maravillosa!

Y la niña prosiguió su camino para
descubrir más cosas sobre su nombre.



Siguiendo el curso de un río, la niña se encontró con un enorme gigante que bloqueaba un puente. Y vio a un grupo de ardillas escondidas detrás de una roca que, señalando al gigante, comentaban:
-Es muy malo, no nos deja pasar.

Entonces la chica tuvo una buena idea y le dijo al gigante:
-Eres grande y fuerte, ¡pero seguro que **no te atreves a inclinarte sobre el suelo y hacer la vertical!**



El gigante se la miró con suficiencia y le respondió:

-Pues claro que me atrevo. ¡Soy grande, fuerte y valiente!

Y se inclinó hacia delante, puso las manos en el suelo y levantó las piernas. Las ardillas iban pasando y cruzaban el puente. Pero como el gigante se estaba sosteniendo sobre sus manos, ¡no las podía coger!

-¡Gracias a ti hemos podido pasar, niña! -exclamaron alegres las ardillas-

-¡Has engañado al gigante! ¡Seguro que tu nombre contiene una **P** de **Pícaro**!

-¡Es verdad! -exclamó-, ¡Mi nombre contiene la **P** de **Pícaro**!

Y la niña continuó el camino muy contenta y con nuevos amigos.

La niña continuó andando por ese país maravilloso hasta que llegó a una explanada llena de piedras...: pero no eran unas piedras cualquiera:

¡Esas piedras estaban vivas, tenían ojos y estaban recubiertas de pelos!

Aunque hay que decir que tenían el color del pelo muy apagado y además parecían más tristes que una noche de invierno, así que no aparentaban estar muy animadas. La niña sintió mucha pena al verlas tan alicaídas, por lo que comenzó a silbar una melodía alegre y pegadiza. De repente, todas las piedras se giraron hacia ella, **deslumbradas...**



-¡Qué bonito y qué bien suena! ¿Cómo lo haces? -se interesaron las piedras.
-¿Silbar? ¡Es muy fácil! Sólo tenéis que juntar los labios y soltar aire -les explicó.
Les costó un poco, pero finalmente consiguieron entonar algunos sonidos. Se pusieron tan contentas que cambiaron de color... **¡Algo que nunca antes había pasado!**

-¡Muchas gracias por enseñarnos a silbar! **¡Eres una niña muy alegre!** -exclamó una piedra.
-Seguro que tu nombre contiene una A de **Alegre** -añadió otra.
-¡Sí, es verdad! -dijo la chica-. ¡Mi nombre contiene la A de **Alegre**!
Y siguió adelante muy contenta mientras continuaba silbando su alegre melodía.





La niña estaba muy aburrida... Pero, de repente, se dio cuenta de que el cielo estaba lleno de **brillantes estrellas** que la miraban sonriendo.
-¡Hola, estrellas! -saludó la niña-. ¿Queréis jugar conmigo?

-¡Por supuesto! -dijeron ellas-. Teníamos muchas ganas de que nos lo pidieras, pero hasta ahora no te has dado cuenta de que estábamos aquí.
-Tenéis razón... ¡Lo siento! Vosotras habéis estado todo el rato a mi lado.
Y al instante, las estrellas y la niña se pusieron a jugar al pillapilla.



-¡Qué bien! ¡Cuántos amigos he hecho! -se alegró la chica.
-Eres una niña Rica en Amigos! -le explicó una de las estrellas-. Seguro que tu nombre contiene una R.

-¡Es verdad! -exclamó-. ¡Mi nombre contiene una R porque soy Rica en Amigos!
Y la niña siguió su aventura.

La niña había andado y andado durante horas y horas,
y en este momento se encontraba en el bosque más
cerrado y más frondoso que había visto en su vida.
-¡Qué lío! -se dijo-. No sé dónde estoy ni hacia dónde ir...

Entonces un árbol cobró vida y le dijo:
-¡Hola! Te veo perdida en mi bosque, así que voy a
hacerte de guía! Te mostraré los rincones y secretos
de este sitio y descubrirás que no todo es igual.





El árbol empezó a hablarle de las plantas, los árboles, las setas, los pájaros... Y la niña todavía estaba más perdida.

-Todo esto está muy bien, pero yo quiero **salir de aquí**.

-¡Ah! ¡Haberlo dicho antes! -dijo el árbol-. Si vas por ahí se abrirá un atajo y avanzarás **tan rápido como los pájaros**.

De repente, todas las ramas se abrieron para dejarle el camino libre.

-¡Muchas gracias! ¡Finalmente veo mi camino! -se alegró la chica. Sorprendida y feliz, la niña continuó su viaje.



El camino llevó a la niña a una hermosa pastelería. Entró en ella y vio que no había nadie más que el pastelero con aspecto deprimido.

-¡Hola! -le saludó la niña. Primero el pastelero no reaccionaba, pero después se excusó.

-Perdona. ¡Hace tanto tiempo que no entra nadie que no te había visto! ¿Quieres un pastel?

La chica eligió uno de fresa que estaba riquísimo.

-¿Por qué no entra nadie? ¡Esto está delicioso! Pero el pastelero no lo sabía.

-¡Tenemos que contar a todo el mundo lo buenos que están tus pasteles! -resolvió.

Así que la niña salió a la calle con una bandeja cargada de pastelitos y empezó a repartirlos entre la gente que pasaba.

-¡Prueben estos deliciosos pasteles! ¡Si a alguien no le gustan es que está loco!

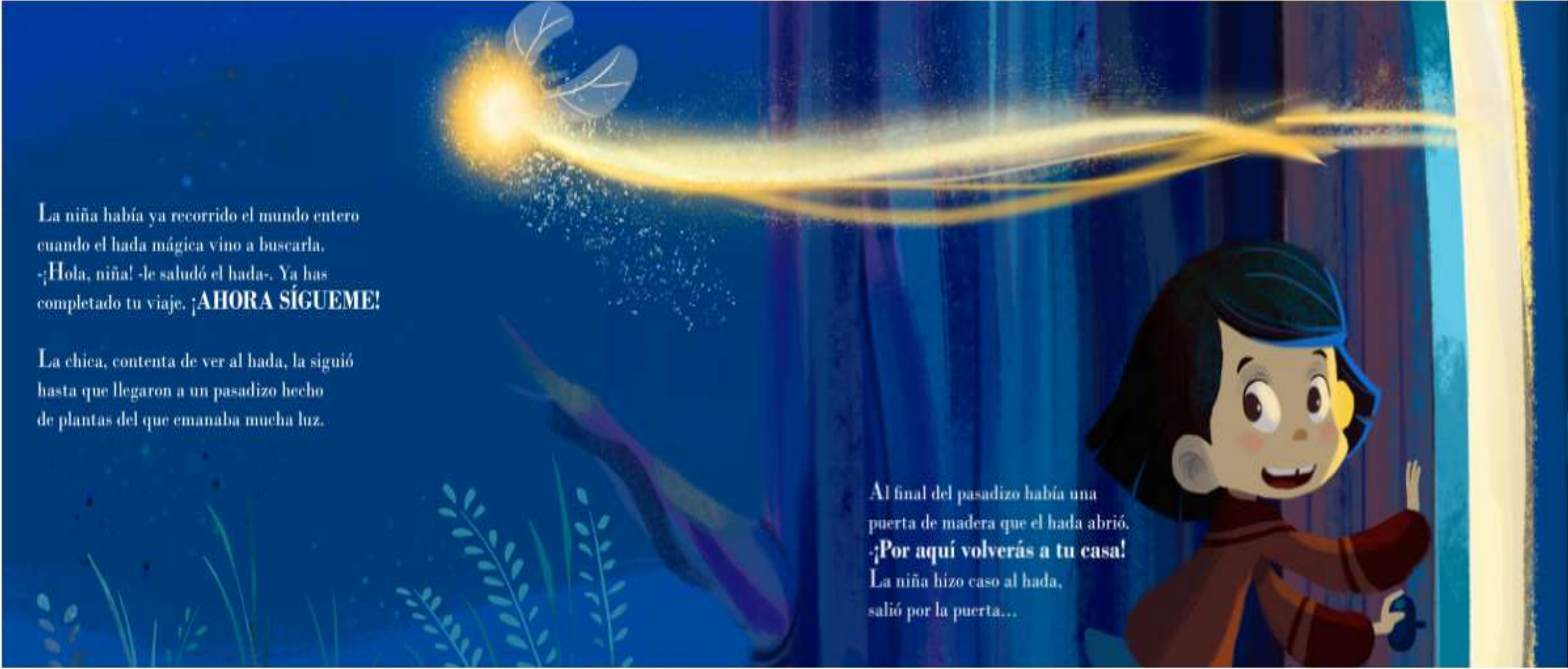
¡El pastelero no se lo podía creer! Todo el mundo hacía cola para comprar sus pasteles.

-¡Gracias, eres muy Optimista! Seguro que tu nombre contiene una **O** de **Optimista**.

-¡Es verdad! -exclamó la chica-. ¡Mi nombre contiene la **O** de **Optimista**!

Y con dolor de barriga de comer tantos pasteles, la niña continuó con su aventura.



A whimsical illustration of a young girl with dark hair and a red dress following a glowing fairy through a dark forest. The fairy is leaving a long, bright yellow trail of light. The scene is lit with a soft blue and purple glow, suggesting a magical night.

La niña había ya recorrido el mundo entero cuando el hada mágica vino a buscarla.
-¡Hola, niña! -le saludó el hada-. Ya has completado tu viaje. **¡AHORA SÍGUEME!**

La chica, contenta de ver al hada, la siguió hasta que llegaron a un pasadizo hecho de plantas del que emanaba mucha luz.

Al final del pasadizo había una puerta de madera que el hada abrió.
¡Por aquí volverás a tu casa!
La niña hizo caso al hada, salió por la puerta...

A colorful illustration of a young girl with dark hair sleeping peacefully in a bed. She is tucked under a purple and blue striped blanket. The background is a deep blue night sky with a large, glowing yellow crescent moon, several white stars, and a small, glowing yellow orb with two white leaves floating in the air. The scene is dreamlike and serene.

El hada y la niña corrieron a través de los altos y fuertes árboles, remontaron el río que serpenteaba a lo largo del bosque oyendo los poemas indescifrables que susurraban sus aguas. Finalmente, **llegaron a la casa de la niña.**

-Adiós, querida niña, que duermas bien.
-Adiós, hada, muchas gracias.
Agotada, la chica se tumbó en su cama y se durmió al instante.

Al día siguiente, la luz del sol despertó a la niña.
No recordaba nada, pero luego le vinieron a la cabeza
todas las aventuras que había vivido la noche anterior.
Cuando su madre entró en la habitación, la niña exclamó:
-¡Ahora ya sé qué magia esconde mi nombre!

¡Es fantástico!
¡La A de Amable!
¡La M de Maravillosa!
¡La P de Picara!
¡La A de Alegre!
¡La R de Rica en amigos!
¡La O de Optimista!

Amparo

